

cultural –*Anxo de terra* (1950), *Poemas pendurados dun cabelo* (1952) y *Salterio de Fingoi* (1961)–, pero será en la década de los ochenta cuando vuelva a la escena poética con la publicación revisada de su obra completa en dos volúmenes: *Pretérito imperfeito* (1980) y *Futuro condicional* (1982). A la que agregará todavía dos nuevos títulos: *Cantigas de amigo e outros poemas* (1986) y *Reticências* (1990). Poesía de un gran empaque formal, culturalista, irónica, erótica, que conecta directamente con la sensibilidad de los poetas jóvenes.

El mindoniense Álvaro Cunqueiro, además de su grandísima aportación a la narrativa, al teatro, al periodismo, es una de la figuras centrales de la poesía gallega del siglo XX. Poeta en la preguerra, dentro de una libertad creativa que se mueve en el espíritu de las vanguardias: cubismo en *Mar ao Norde* (1932), versión libérrima del superrealismo en *Poemas do si e non* (1933) y neotrovadorismo en *Cantiga nova que se chama ribeira* (1933). En la postguerra publica uno de los libros centrales del período: *Dona do corpo delgado* (1950), donde incorpora composiciones de corte clásico en las que se percibe una tonalidad dolorida, marcada por lo elegíaco, la temporalidad, el tópico del *ubi sunt*, la mirada nostálgica sobre un tiempo y unas vivencias. Con todo, su mayor aportación a la poesía gallega será *Herba aquí e acolá* (1980), conjunto heterogéneo de poemas organizados en dos secciones –«Vellas sombras» y «Novos cantos»–: en la primera aborda temas trascendentales del ser humano haciendo uso de una recreación muy personal de mitos legendarios, personajes históricos y figuras literarias de lugares y culturas muy diversas. En la segunda sección hay una reflexión sobre el tiempo, los caprichos y mudanzas de éste y la proximidad de la presencia de la muerte. Es un libro que causa un gran impacto en los poetas jóvenes de esos años, siendo buena prueba de ello el hecho de que cuando se les pregunta a una serie de poetas que aparecen antologados en *Desde a palabra, doce voces. Nova poesía galega*<sup>3</sup> por cuáles son sus poetas de referencia, todos ellos reconocen la presencia y magisterio del autor de *Merlín e familia*.

### 3

La promoción de enlace hace su entrada pública en la escena poética muy a finales de la década de los cuarenta y a comienzos de los cincuenta, com-

<sup>3</sup> Rodríguez, Luciano: *Desde a palabra, doce voces. Nova poesía galega*, Sotelo Blanco Edicións, Barcelona, 1986.

partiendo espacio e intereses culturales y poéticos. Se trata de autores que comienzan escribiendo en castellano, para pasarse al gallego a medida que el horizonte lingüístico represor se abre a nuevas vías. Son poetas, pues, muy marcados por la situación histórica, social y política que les ha tocado vivir en el momento de su formación. Su obra comienza por los cincuenta y llega hasta el período que estamos considerando aquí referente. Así Manuel Cuña Novás publica *Fabulario Novo* (1952) y *Canto e fuga da irmandade sobor da terra e da morte* (1977). Antón Tovar Bobillo comienza con una obra de acento intimista y social como se puede ver en *Arredores* (1962) y *Non* (1967) para pasar a un tipo de poesía de mayor empaque formal y carga tremendamente pesimista en sus últimas publicaciones: *Calados esconxuros* (1980), *Berros en voz baixa* (1990) y *A nada destemida* (1991). La obra de Luz Pozo Garza se mueve en sus primeros compases también por caminos de derrota y pesimismo – *O paxaro na boca* (1949) y *Verbas derradeiras* (1975)–, si bien en sus libros más recientes hay un abandono de la temática existencial –angustia y desazón– para dar una visión más positiva, lumínica, de corte elegíaco, como podemos comprobar en *Códice Calixtino* (1986), *Prometo a flor de loto* (1992) y *Vida secreta de Rosalía* (1996).

#### 4

El grupo o generación de los cincuenta<sup>4</sup> está formado por autores que nacen con la década de los treinta como Uxío Novoneyra (1930), o muy a comienzos de la siguiente como Arcadio López Casanova (1942). Son poetas de marcada personalidad y con una obra amplia y perfectamente bien definida, abierta y en activo, ya que casi todos ellos siguen publicando.

Así tenemos la muy amplia y no siempre regular obra de Manuel María que toca distintas cuerdas, desde la existencial de *Muiñeiro de brétemas* (1950), *Morrendo a cada intre* (1952) y *Advento* (1954), pasando por la paisajística de *Terra Cha* (1954) y la poesía social de *Documentos persoais* (1958), hasta una línea poética más intimista y de tonalidad elegíaca, la de sus últimos poemarios, marcada por el paso del tiempo: *O libro das baladas* (1978), *As lúcidas lúas do outono* (1988), *Poemas para dicirlle a dúas lagoas* (1994) o *O Miño canle de luz e néboa* (1996).

Mucho menos extensa que la de Manuel María es la obra de Uxío Novoneyra. Poesía telúrica, arraigada en las esencias de la tierra, descarnada y

<sup>4</sup> Barnárdez, Carlos L.: 50 anos de Poesía Galega, T.II, Penta, A Coruña, 1994.

honda, íntima, solidaria y profundamente comprometida, como se puede observar en estos versos de su segundo poemario *Elexías do Caurel e outros poemas* (1966), todo un manifiesto social y político:

OS que así nos tein  
só tein noso os nosos nomes no censo,<sup>0</sup>  
que hasta o noso sudor sin alento se perde na terra.

GALICIA, será a miña xeneración quen te salve?  
Irei un día do Caurel a Compostela por terras libradas?  
Non, a forza do noso amor non pode ser inútle!

(Los que así nos tienen  
sólo tienen nuestros nombres en el censo,  
que hasta nuestro sudor sin aliento se pierde en la tierra.

Galicia, ¿será mi generación quien te salve?  
¿Iré algún día del Caurel a Compostela por tierras liberadas?  
No, ¡la fuerza de nuestro amor no puede ser inútil!

Aspectos que sigue cultivando en obras posteriores: *Os eidos 2* (1974), *Os eidos . Libro do Caurel* (1981) o en *Poemas da doada certeza i este brillo premido entre as pálpebras* (1994).

Una de las figuras centrales de esta generación es Xohana Torres. Su poesía, de gran rigor formal y potente carga simbólica, refleja la soledad y la angustia, el paso del tiempo, la preocupación por Galicia, la fugacidad de la vida, la condición de la mujer y la (re)utilización de los mitos clásicos: Ulises, Penélope..., como podemos comprobar en *Do sulco* (1959), *Estacións ao mar* (1980) y *Tiempo de ría* (1992).

Por lo que respecta a Bernardino Graña –si exceptuamos su primer poemario *Poema do home que quixo vivir* (1958), libro angustiado y existencial, temática común a todos los primeros poemarios de sus compañeros de generación, toda la obra de Bernardino Graña –*Profecía do mar* (1966)– la casi totalidad de su obra –*Non vexo Vigo nin Cangas* (1975), *Se o noso amor e os peixes Sar arriba andasen* (1980), *Sima-Cima do voar do tolo* (1984) o *Himno verde* (1992)– está marcada temáticamente por la presencia del mar y la visión de sus gentes, unidas a la reflexión íntima que le provoca la conciencia de finitud y la destrucción del medio físico. Su último libro, *Luz de novembro* (1997), es un libro de homenajes a poetas amigos desaparecidos o de solidaridad y agradecimiento a sus compañeros de generación.